



DECLARA LA GUERRA AL HAMBRE

Escrito dominical, el 8 de febrero

La campaña de Manos Unidas de este año nos sitúa ante una de las realidades más dolorosas de nuestro tiempo: el hambre y la pobreza que siguen afectando a millones de personas en un mundo marcado por la desigualdad y el conflicto. El lema «Declara la guerra al hambre» es una llamada directa a la conciencia y al compromiso, en sintonía con la voz insistente del Magisterio de la Iglesia, que no se cansa de recordar que no habrá paz verdadera mientras se niegue la dignidad de los más pobres.

1. La paz no es solo ausencia de guerra, sino fruto de la justicia. Hablar de paz exige ir más allá de la simple ausencia de enfrentamientos armados. La experiencia histórica y la enseñanza de la Iglesia nos muestran que la paz auténtica nace de la justicia y del reconocimiento efectivo de la dignidad de toda persona. Allí donde el hambre, la pobreza y la exclusión se cronifican, se siembran las semillas del conflicto.

San Pablo VI afirmó que «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz», subrayando que sin un progreso real de los pueblos no puede haber convivencia duradera. En esta misma línea, Benedicto XVI recordó que combatir la pobreza es una condición imprescindible para la construcción de la paz. El papa Francisco insistió en que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral impiden generar una paz estable y abren el camino a nuevas formas de violencia. La realidad actual confirma estas afirmaciones. Declarar la guerra al hambre significa atacar una de las causas más profundas de la violencia y trabajar por una paz fundada en la justicia.

2. El hambre y la pobreza como heridas abiertas de la humanidad. El hambre no es solo carencia material, sino una grave herida moral que interpela a toda la comunidad internacional. Millones de personas ven negado su derecho a una vida digna mientras los recursos del planeta se gestionan de manera injusta. Esta situación genera sufrimiento, desplazamientos forzados, ruptura de comunidades y pérdida de esperanza.

Muchos conflictos actuales tienen su origen en contextos de pobreza extrema y desigualdad estructural. La falta de acceso a los bienes básicos, a la educación y al trabajo digno empuja a pueblos enteros a la marginación y alimenta dinámicas de violencia. Cuando una sociedad deja en la periferia a una parte de sí misma, ninguna estrategia política o militar puede garantizar una paz duradera. Desde esta perspectiva, la acción de Manos Unidas adquiere un profundo valor evangélico. Su compromiso con los más vulnerables no es solo una obra de solidaridad, sino una auténtica contribución a la construcción de un mundo más justo y pacífico. Luchar contra el hambre es sanar una herida que afecta a toda la humanidad.

3. Una llamada a la responsabilidad y al compromiso de todos. La construcción de la paz y la erradicación del hambre no son tareas reservadas a unos pocos. El papa Francisco recordaba que este proceso implica diversos caminos inseparables: el reconocimiento personal de la dignidad humana, la garantía social y económica de esa dignidad y la responsabilidad política de restaurarla cuando ha sido vulnerada.

Cada persona, desde su lugar, está llamada a ser artesana de la paz. Las familias, las comunidades cristianas, las instituciones, las empresas y los responsables públicos tienen una responsabilidad concreta en la creación de estructuras más justas. Este compromiso comienza en las pequeñas acciones cotidianas, pero exige también una mirada amplia y solidaria, capaz de pensar en el bien común y en las generaciones futuras.

La fe cristiana nos recuerda que la paz es, en última instancia, un don de Dios, pero también una tarea confiada a nuestra responsabilidad. Jesús, Príncipe de la paz, nos invita a trabajar por un mundo reconciliado, donde nadie quede excluido y donde la justicia sea el fundamento de la convivencia.

La campaña de Manos Unidas 2026 nos ofrece una ocasión privilegiada para renovar nuestro compromiso con los más pobres y con la paz. Declarar la guerra al hambre es optar por la vida, por la justicia y por la dignidad de toda persona. Que esta llamada nos impulse a unir esfuerzos y a caminar juntos hacia un futuro más humano, fraterno y en paz, donde el desarrollo integral de los pueblos sea una realidad y no solo un deseo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España